

LA OTAN, COMO COARTADA

UNA buena parte de la opinión pública española está siendo inundada por oleadas de propaganda y de acción anti-OTAN, que identifican el bienestar futuro de la nación con su salida de esta organización, haciendo girar nuestro destino colectivo en torno a que haya o no referéndum, y a la astucia y complejidad de la pregunta que en él se proponga al electorado.

La auténtica realidad de los problemas de España está muy lejos, sin embargo, de esas cuestiones. Pero actualmente confluyen sobre nuestro país, de modo muy aparatoso, tres impulsos o movimientos políticos e ideológicos, cuya conjunción determina esa situación artificial.

ON un pacifismo ideológico y radical, muy generalizado en la izquierda sin distinción de partidos, ni dependencia de ellos; la estrategia de la acción política soviética, que actúa incansablemente, con machacona torpeza, no exenta de cierta eficacia por su misma reiteración; y la profunda vocación neutralista del socialismo español, heredado más de la Primera Internacional que de la Segunda, y que ahora se manifiesta a través de la llamada Izquierda Socialista. Como desde ella no se pueden ofrecer otras alternativas reales a las que marca la dirección del partido, ha tomado en sus manos el estandarte anti-OTAN a modo de arma arrojadiza contra la línea oficialista o gubernamental.

En la primera de estas corrientes, o del pacifismo ideológico y radical, vierten sus aguas la vocación tercermundista de esas formaciones políticas intermitentes o de quita y pon que pueblan de siglas la extrema izquierda española, más algunos de los escritores o intelectuales convertidos en voceros suyos; el antiimperialismo unidireccional, dirigido contra los Estados Unidos o cualquier lugar donde pueda sospecharse su mano, así como los seudoeologismos del modelo *Greenpeace*, y hasta los cristianos por el socialismo. En realidad, esos movimientos existen en todo el mundo y de ellos provienen pliegos de firmas, manifiestos, intentos de organizar cadenas humanas y marchas a larga distancia o cortes de carreteras alrededor de las bases militares de los Estados Unidos y de la OTAN en territorio europeo, etc.

En España, además, enlazan, sin que lo adviertan los propios jefes de fila de tales orientaciones o acciones, con las viejas aguas subálveas, pero nunca agotadas, del anarquismo ibérico, en cuyo fondo latía la aspiración mesiánica de traer el paraíso sobre la tierra de una vez ya para siempre. Antes y después de que se inventaran los socialismos «precientíficos» de Fourier y de Proudhon, o el anarquismo de Bakunin, hubo en España una permanente inclinación a este tipo de utopías, que fue uno de los atractivos que prendieron la atención de viajeros o ilustres huéspedes ultrapirenaicos, desde Merimee o Irving, hasta Kazantzakis y Brenan.

Con este idealismo converge también la versión menos operativa, pero presente en algunos escritores nacionales del siglo XIX y del XX, de una especie de visión idílica de la naturaleza humana, que emerge en algún pasaje de la Constitución del 12, que brota luego, aunque sea procedente de otros manantiales, en



FRANCO
ECONOMÍA

el armonismo de los krausistas y, finalmente, en determinados propagadores de la lucha contra el Estado y todas las instituciones históricas, como sucede en fenómenos literarios e ideológicos muy diversos. Valgan, como ejemplos, *La aurora roja*, o el *Santi Andía* de don Pío Baroja y el humanitarismo andalucista de Infante, que concentran en un pueblo la originaria bondad del hombre, que sus homólogos de distintas tierras no dejan de atribuir a las culturas primitivas.

La segunda de las raíces u orígenes del antiotanismo que ahora aparece en sectores no tan nutridos como significativos de la opinión española es la estrategia soviética. Del mismo modo que en el 77 derramó sobre el mundo entero una campaña tenacísima contra la llamada bomba de neutrones, que nadie había fabricado aún ni se sabía bien en qué

consistía, ahora invita a ver una terrible amenaza en los misiles «malos», que son los que los occidentales se proponen desplegar en Europa durante los próximos años, mientras que presenta como un obligado gesto defensivo la realidad física de los misiles «buenos», que son los que el Pacto de Varsovia tiene instalados ya al otro lado de lo que antes se conocía bajo el nombre de telón de acero.

Pero hay otra tercera fuente de antiotanismo que asoma por la opinión pública española. La izquierda socialista esgrime esa pancarta para ocultar tras ella su propia debilidad en el seno del partido del Gobierno, y para disimular que los socialistas carecen de una línea de acción política distinta de la que representa el Gobierno, y que está dando lugar al incumplimiento de todos los compromisos electorales del PSOE, que fueron precisamente los que, al enunciarse en forma de promesas, dieron lugar a su mayoritario triunfo electoral de octubre del 82.

OS tácticos de la organización del XXX Congreso del partido socialista han sido extraordinariamente hábiles al llevar a sus rivales minoritarios de la llamada Izquierda Socialista contra las cuerdas de la OTAN.

Esta es una cuestión que importa bastante a muchos, quizá la mayoría, de los verdaderos y convencidos militantes del partido, pero que trae sin cuidado a los votantes de octubre o a los obreros que eligen la UGT mejor que Comisiones. Con ese ágil quiebro de cintura han eliminado de las deliberaciones del Congreso que pueden llegar a la gente que los votó, y que no está en las interioridades del partido, los verdaderos problemas que son el desempleo, las dramáticas consecuencias de la primera reconversión, que es la industrial —porque después, con la CEE, vendrá la agrícola—, la falta de entendimiento con las comunidades autónomas históricas, la erosión de las libertades, el gran tema de la cotidiana inseguridad de las calles, los pasos atrás y adelante en materia de educación, el apoyo verbal a la guerrilla centroamericana por parte de los representantes de un Estado que tiene problemas terroristas, etc. Es decir, todos los apartados de un programa incumplido, que consistió, simplemente, en contar hasta cien, enumerando lo que la gente quería oír.

De todo lo cual se deduce que muy bien se puede hablar, como dice el título de este artículo, de la OTAN como coartada.